

# Otoño en lo



**E**STA mañana, mientras atravesamos el Plateau de Sanchèse recibimos el saludo de los pinzones que entonan su estribillo repetitivo. El bosque de toda esta franja, que va desde los Billares hasta la zona del Refugio de Labérouat bajo la cadena de Camplong, se muestra esplendoroso con una sinfonía de colores interminable. Ni la carta Ral de los pintores contiene tanta variedad de tonalidades. Lescún se despierta más abajo con algunas chimeneas humeantes.

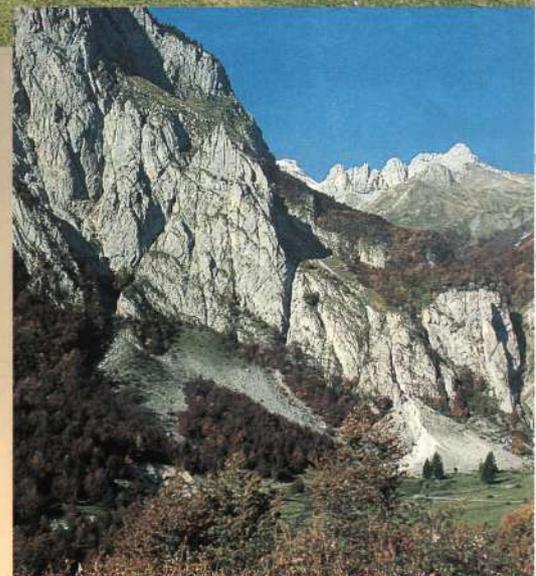
Tomamos el camino que asciende por el bosque, un poco a la derecha de la cascada que aun en esta época tardía no deja de tener bastante cantidad de agua. Se nota transparente el cielo que ha quedado limpio por la tormenta de ayer y las bandadas de palomas pasan a gran altura en dirección Sur.

Hoy es día para caminar despacio y escudriñar tras cada rama del hayedo los brillos de las hojas que con las primeras luces encienden espejos plateados. El ojo de la cámara parpadea a cada instante buscando guardar en su interior los detalles más insospechados.

Hay pocos sonidos: el del agua que se desliza por el cercano barranco, los que proceden de las botas pisando las hojas y nuestra propia respiración por la pendiente. Además estamos solos.

Arriba, a la izquierda.  
*Bosque. Reflejo en las hayas*

A la derecha.  
*Vista desde el Plateau hacia la cascada*



# S BILLARES

Gregorio Ariz

A la izquierda.  
Plateau de Sanchèse. Al fondo Les Orgues  
de Camplong

A medida que vamos ganando altura la profundidad del horizonte se va ensanchando y van apareciendo perfiles de montañas en una constante variación de planos con el Midí d'Ossau como centinela al fondo. Arriba, sobre nuestras cabezas, los espolones vertiginosos de caliza se elevan hacia el cielo. También las rocas parece que tienen hoy nuevos colores. Abunda el gris, pero también hay tonos azulados y zonas con ocres y amarillos. En el bosque, las diferentes gamas de verde se mezclan con marrones, amarillos y rojos. Cualquier mata, por pequeña que sea, puede adquirir en este momento vital importancia para la composición de este gigantesco cuadro.

## ■ Billare Principal, el mirador de Aspe

Nada más terminar el bosque y poco antes de llegar a los Cayolars de Anaye cruzamos el torrente y tomamos la estrecha senda que se eleva con energía hacia nuestra izquierda. Hemos nuestra atención al hacerlo porque en una excursión anterior proseguimos más adelante de estas pequeñas cabañas pastoriles siguiendo un camino lógico que también lleva a la cresta, pero esta se hace poco recomendable allá arriba en su tramo final para alcanzar la cima del Billare principal, aunque sin embargo sirve bien para pasar al otro valle y descender al lago de Lhurs.

Las flores entre la hierba son una alfombra tapizada que nos guía hacia la pedrera, en donde también crecen a pesar de las dificultades. Algunas han nacido en una pequeña hendidura de la roca que justamente tendrán una minúscula porción de tierra con algunos líquenes permanentes. Sólo necesitan un poco de rocío para

sobrevivir en tan angosto lugar. Resulta fantástico acercarse con el macro de la cámara, porque a veces las más pequeñas guardan una hermosura y color emocionantes.

Arriba.  
Vista de los Billares desde la zona de los  
Cayolars d'Anaye

## ■ Otoño en los BILLARES

La fuerte pendiente acelera el ritmo del corazón y como el ángulo de visión se ha ido reduciendo, todo invita a terminar cuanto antes para asomarnos al otro lado. El premio llega repentinamente tras un buen rato de resoplidos. El recorrido por la loma cimera es de primera categoría, aunque un poco delicado por el cortado de ambos lados.

La posición privilegiada de esta cima, delante mismo de todo el circo que ofrecen La Contende, Anie, Pene Blanc, Mesa de los Tres Reyes, Petrechema, etc. bien merece catalogarla como un objetivo de primordial importancia. A nuestros pies reluciente el lago de Lhurs, queda atrapado entre los Billares y el Pinadé, formando un contorno suspendido pareciendo flotar bajo la impresionante muralla de la Table, que cae cortada a pico por este lado orientado al Este.

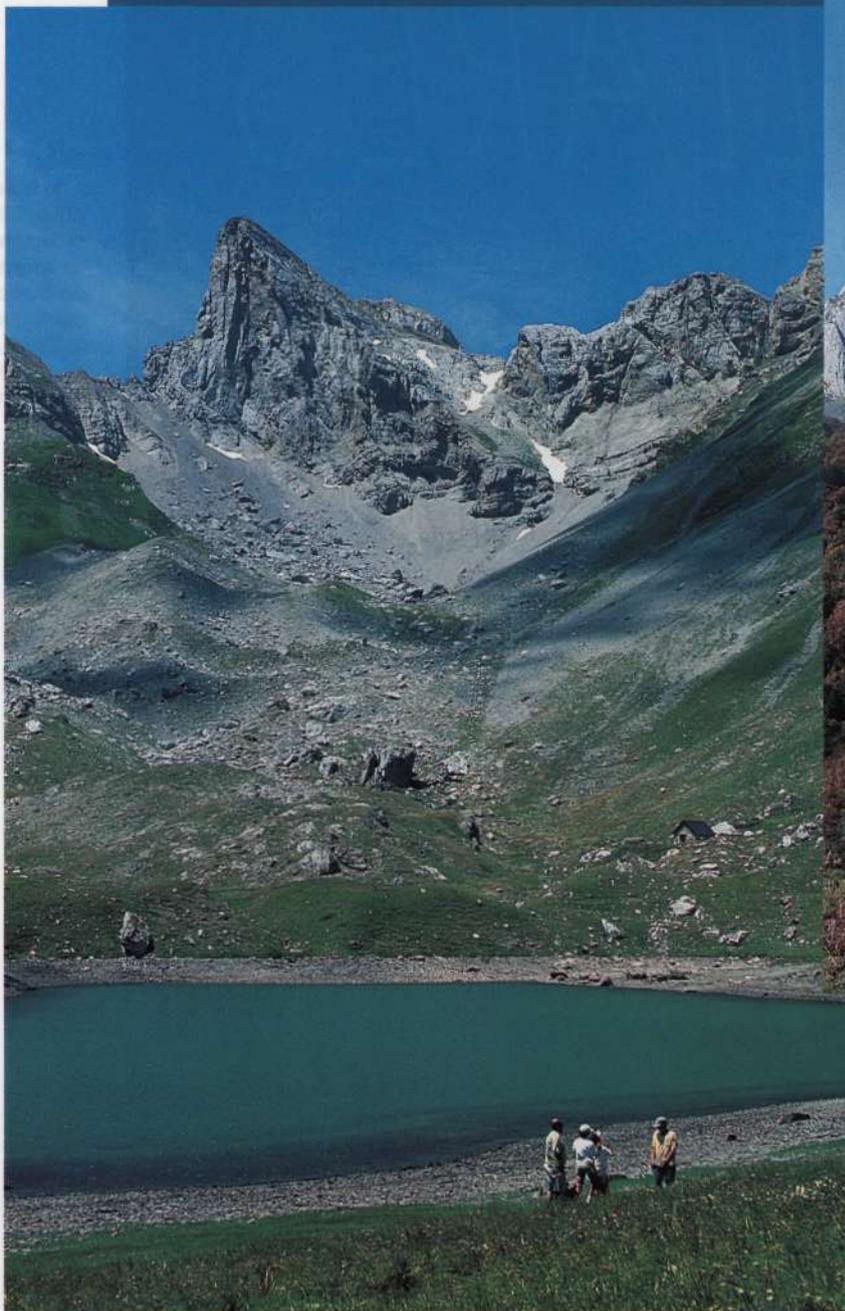
### ■ Planes para otras excursiones

Podríamos bajar hasta el lago, aunque habríamos de hacerlo con cuidado dado lo agreste de estas pendientes y por eso decidimos dejarlo para otro día en el que iniciaremos la ascensión desde la borda Anapia para subir al Pinadé, que es otro fantástico mirador.

En nuestra posición vemos con claridad las posibilidades de ascensión a las cumbres más altas. Desde el valle que hemos remontado, podríamos haber continuado hasta el collado de Insole para ir al Pene Blanc o realizar travesía hasta Belagoa atravesando Larra por parajes agrestes. También podríamos subir al Anie, aunque es delicado encontrar una buena ruta.

Si ascendemos por el valle de Lhurs tendremos a mano, tras fuerte pendiente, el Collado de Lhurs que da acceso a la Mesa de los Tres Reyes o al Pene Blanc.

Y si decidimos ir desde Lescún por el Valle de Ansabere, llegaremos al pie de las airosas agujas y contemplaremos uno de los lugares más erguidos de todo el Pirineo. También podremos ascender al Petrechema por el collado



Arriba.  
Los Billares desde el  
Plateau de Sanchèse

Arriba.  
La Table y la Mesa de los Tres Reyes desde el lago de  
Lhurs. En el centro arriba el Collado de Lhurs.

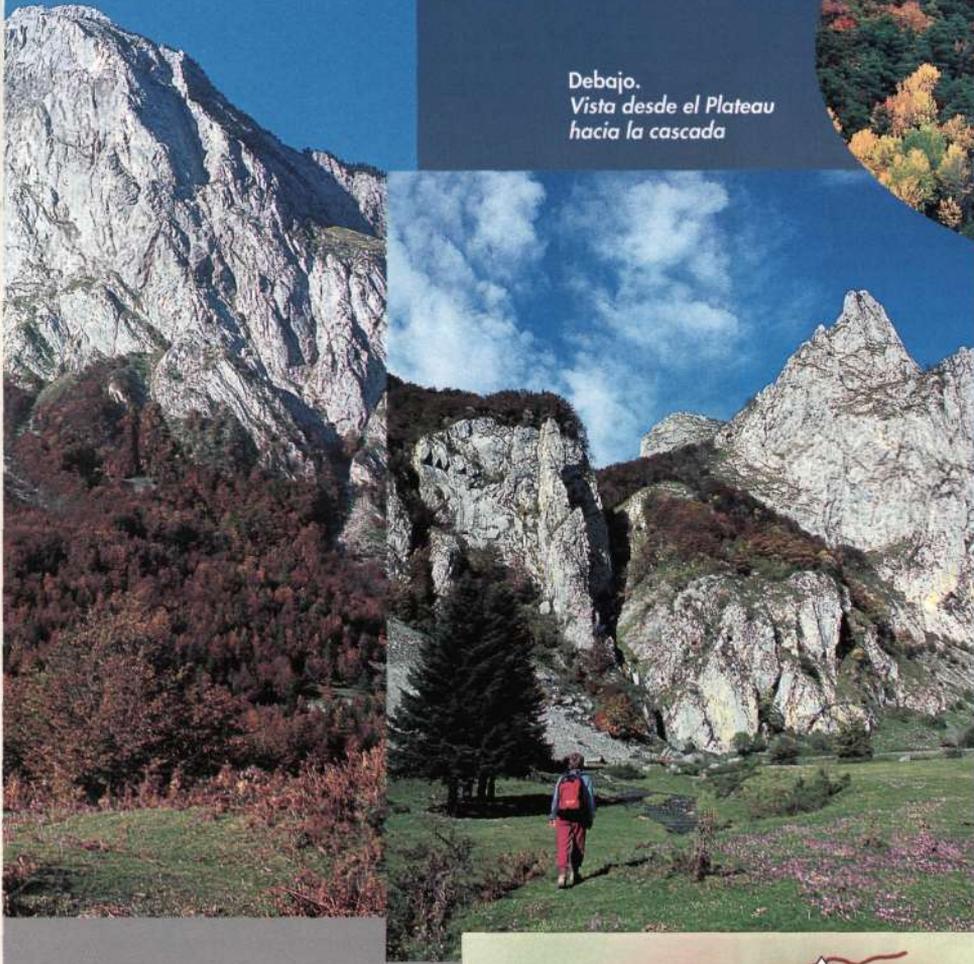


A la derecha.  
Bosque. Reflejo  
en las hayas

A la derecha.  
Los colores del bosque



Debajo.  
Vista desde el Plateau  
hacia la cascada



FOTOS DEL AUTOR

que conduce a Zuriza, y así mismo, a la Mesa a través de las cabañas de Pedain y el collado Escoueste. Todos estos caminos no se libran de un desnivel de 1400 metros, pero conoceremos otros paisajes que conducen a unas cimas que ascendemos en exceso por el otro lado, en donde a menudo vamos en caravana por sendas excesivamente machacadas.

Desde esta atalaya del Billare tenemos el Valle de Aspe a nuestros pies con todo el macizo de Sesques enfrente y el Midi al fondo. Detrás de él las cimas más altas del Pirineo forman el decorado final.

Alargamos nuestra estancia aquí arriba intentando retener los detalles. Luego descenderemos al color del bosque, aunque los brillos de la mañana se han apagado y la posición del sol ha dejado de ser tan sugerente.

Por eso y por muchas otras razones de peso, lo mejor en la montaña es haber empezado la ascensión bien temprano. □

Debajo.  
Lago de Lhurs

